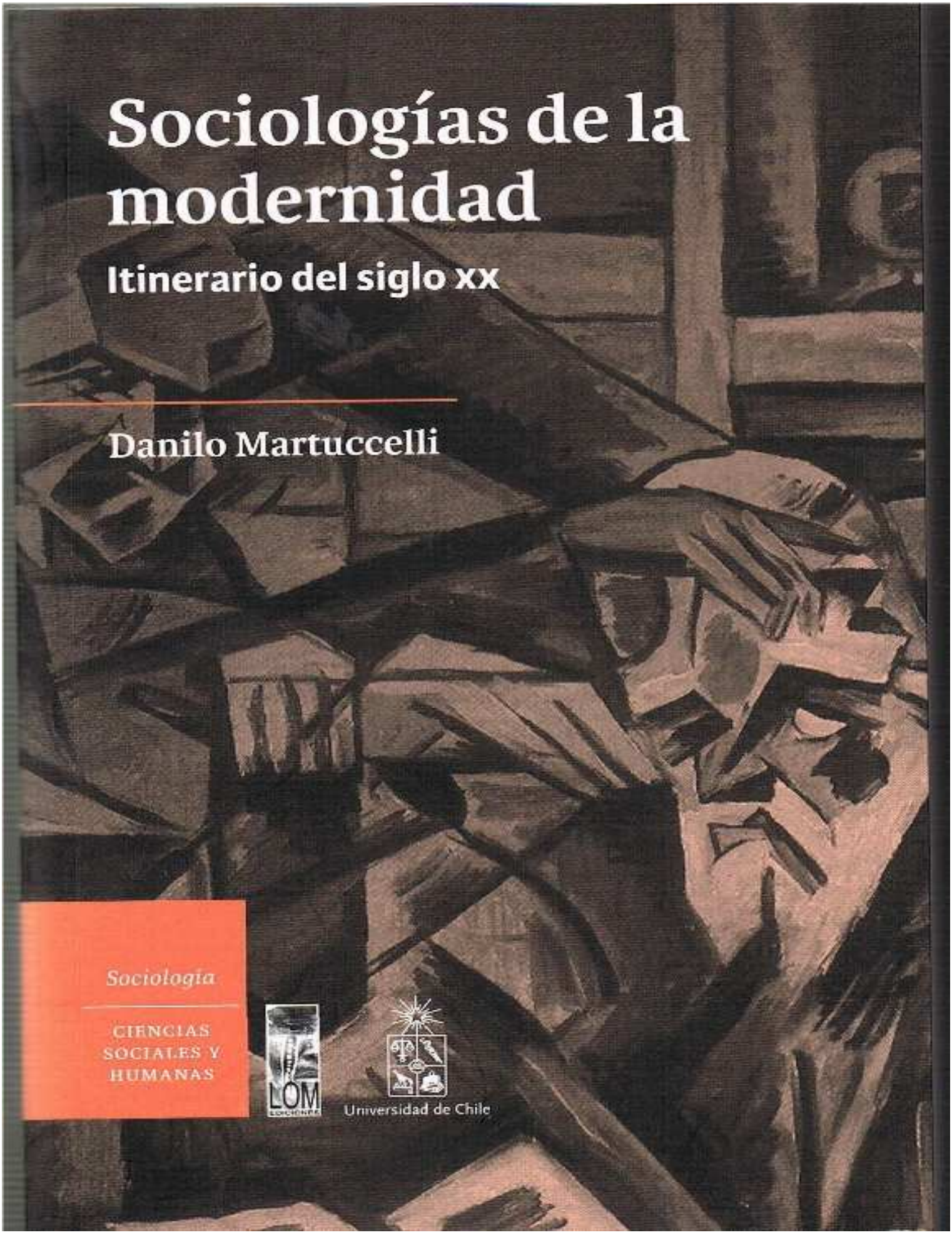
Sociologías de la modernidad

Itinerario del siglo xx

Danilo Martuccelli



Sociología

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

LOM EDICIONES

Universidad de Chile

rmas (1929-), racionalización y democracia | 279

TE
n moderna | 317

iel (1858-1918) o la modernidad como aventura | 321

I
le Chicago (1918-1940), la condición humana en la ciudad
45

II
man (1922-1982), la condición moderna o la sospecha
| 371

III
ine (1925-), el Sujeto de la condición moderna | 403

IV
ddens (1938-), la condición moderna como
iento espacio-tiempo | 429

| 455

tos de la modernidad | 459

| 477

mástico | 499

Prólogo a la edición en castellano

La traducción al castellano del libro de Danilo Martuccelli *Sociologies de la modernité. L'itinéraire du XX^e siècle*, publicado por primera vez en 1999, era una tarea pendiente y constituye un acontecimiento en las ciencias sociales hispanoamericanas —sobre todo para las que se desarrollan en América Latina y en Chile—. Corresponde al Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile —gracias al aporte del MECESUP—, a LOM ediciones y a Carlos Iturra, quien realizó la traducción, el mérito de saldar esta deuda y poner un clásico de la literatura sociológica contemporánea al servicio de todas las generaciones de cultivadores de las ciencias sociales y, principalmente, de estudiantes hispanohablantes de estudios avanzados.

Cuatro, al menos, son las razones principales por las que puede afirmarse que estamos frente a un acontecimiento intelectual de gran envergadura.

Primero, porque se trata de una de las revisiones más completas de la cuestión de la modernidad desde la perspectiva sociológica en determinados contextos explícitamente limitados, es decir, del modo como ha sido tratado, en el siglo XX y en el contexto europeo y de los Estados Unidos, lo que llamamos sociedad moderna, tipo societal referencial de impacto positivo o negativo para la mayor parte de las sociedades contemporáneas. Al basarse en autores de contextos determinados, este libro no pretende dar cuenta de todos los debates sobre modernidad en el mundo. Es así que deja abierto el espacio para que en regiones como la nuestra se pueda discutir las influencias que tales autores han ejercido y ofrecer relatos alternativos. Se trata de sociologías de una modernidad y no de todas las modernidades, y esa es la ventaja de una obra que analiza autores limitados a su contexto, pero de vasta y casi universal influencia, y no la modernidad o la sociedad moderna misma, lo que habría dejado de lado otras modernidades posibles. Resta a los sociólogos de estos países y de esta época la tarea de completar y corregir, desde su experiencia, la sociología que hicieron estos autores de la modernidad occidental.

Segundo, porque tratándose de los autores clásicos y contemporáneos más significativos, no solo se da cuenta de sus planteamientos respecto de la modernidad, sino del conjunto de sus aportes teóricos. Así, este libro se transforma en uno de los textos más importantes sobre teoría social actualizada de que disponemos en lengua castellana, tanto por los autores que contempla como por la cantidad de temas que considera al analizar cada autor. Carecíamos de un compendio crítico de la teoría social vista con ojos actuales por quien estudia los autores principales del siglo XX. Y decimos ahora teoría social, y no solo sociológica, porque cada uno de los autores revisados, por la naturaleza de la temática o problemática analizada, tiene una dimensión de ciencia social o transdisciplinaria inevitable, aunque se reclame más de la sociología que de otras disciplinas. La problemática de la modernidad y la crítica a ella no pueden hacerse sin recurrir a todas las disciplinas, sean estas la psicología, la antropología, la sociología o la ciencia política. También es cierto que, en los temas más globales de sociedad, la sociología tiende a ser la más interdisciplinaria de las ciencias sociales. Y el análisis que hace Martuccelli de los autores deja siempre en claro los aportes y déficits en materia disciplinaria de cada una de estas teorías sobre la modernidad.

Tercero, en un mundo académico demasiado obsesionado por las necesidades de medición y por las cuestiones metodológicas, que a veces dificultan saber de qué se habla, desde dónde y hacia qué se apunta, es decir, la cuestión teórica del estudio de las sociedades, este libro es muy bienvenido. La sociología latinoamericana no se desarrolló solo para medir y definir empíricamente situaciones y problemas, sino para conocer, pero sobre todo para comprender y plantearse horizontes y conceptos límites, como lo hacen todos los grandes autores de las ciencias sociales. Y ello no puede hacerse sin reflexión y debate teórico sobre contenidos y no solo sobre métodos. Si bien es innegable la dependencia teórica en nuestros debates acerca de visiones provenientes de otros contextos, y que son las que trata este libro, el énfasis de Martuccelli en las posturas teóricas y no metodológicas de los autores vuelve a poner la cuestión central de la reflexión y el debate sobre la teoría. Es cierto que el trabajo teórico basado en autores corre el riesgo de encerrarse en sistemas conceptuales que no dialogan entre sí, más preocupados de su propia coherencia que de dar cuenta del fenómeno que estudian. Martuccelli es consciente de ello y por eso está permanentemente cuestionando a los autores a partir de las realidades históricas de las sociedades modernas, mostrando sus contradicciones eventuales con ellas y permitiendo que uno vaya a los autores, no para adherir a una verdad o reverenciar su obra, sino para inspirarse, para utilizarlos parcialmente

cuando sirven a los propios propósitos de entender y proyectar la sociedad en que cada uno vive. A mi juicio, una de las principales conclusiones que se desprende de estas lecturas es que, mientras más cerrados sean los sistemas teóricos que proponen algunos autores, sobre todo muchos de los que se ubican en las matrices de la diferenciación y la racionalización, menos permiten entender y analizar la sociedad histórica. Es precisamente cuando los autores toman distancias de sus propios sistemas y proponen esquemas conceptuales flexibles, que sus análisis de las sociedades no solo son más comprensibles, sino incluso contradictorios con su propio sistema teórico. Por otro lado, las ciencias sociales latinoamericanas pagaron, en su origen, un precio importante al adherir a paradigmas teóricos totalizadores —en especial a los ligados a vertientes estructurales como el marxismo o a las matrices de la diferenciación y la racionalización—, y desde hace algunas décadas se ha privilegiado en ellas otra relación con la teoría, que las acerca a la matriz de la condición o la experiencia de la modernidad y, por lo tanto, de la conformación de sujetos. Volveremos sobre esto.

Cuarto, Danilo Martuccelli es, sin duda, uno de los sociólogos más importantes e influyentes de su generación. Y esta obra, escrita cuando el autor tenía treinta y cinco años, muestra su madurez intelectual y da testimonio del destacado lugar que ocupa en las ciencias sociales. Se trata no solo de un gran profesor e investigador, pues su trayectoria revela un verdadero proyecto intelectual, una «obra», en definitiva, tanto por el interés de los temas y problemáticas que aborda como por la producción de una sociología capaz de articular cuestiones teóricas con rigurosidad y refinados estudios empíricos. En efecto, siendo de filiación de una sociología de la acción y de una sociología de la experiencia, ha logrado desarrollar una sensibilidad analítica propia, mediante la que ha hecho entrar en juego, en sus diferentes trabajos, una visión de gran ambición histórica junto con estudios empíricos en Francia, Argentina y más recientemente en Chile. De este modo, el interés y la especificidad del trabajo sociológico de Martuccelli no dependen solo de su originalidad teórica, sino también de la manera en que articula problemáticas sociales del norte y del sur a partir de cuestiones comunes, pero sin abandonar las especificidades de los contextos nacionales. Además de sus grandes trabajos en Francia sobre la escuela, la novela o la teoría social, cada vez que ha realizado una investigación en América Latina, a menudo en colaboración con importantes sociólogos de Argentina, Brasil o Chile, ello ha sido una contribución importante para las ciencias sociales. Así lo demuestran sus estudios sobre la transformación del populismo en Argentina en los años noventa, sobre la cohesión social y el desafío de la democracia en la región, su ensayo inaugural sobre el individuo y el

de la idea de modernidad, que estas voces se hacen fuertes en las ciencias sociales. Desde perspectivas más o menos conservadoras o progresistas, se acrecentará el debate sobre identidades y sujetos y la discusión sobre modelos de modernidad en expresiones, entre otras, de modernidad desgarrada, culturas híbridas, nación étnica avasallada por la nación cívica, modernidad barroca latina, sujeto popular religioso, mestizaje, eurocentrismo, nuevas versiones de la colonialidad, espacio cultural en el mundo globalizado que constituye un modelo propio de modernidad.

Basta la enunciación de estas visiones para mostrar que la forma de ver «la» modernidad, aunque de modo crítico y desde la izquierda de la sociología, fue objeto de sospechas fundadas desde las ciencias sociales. La pregunta entonces es qué entendemos por modernidad como un tipo societal y cuál sería el modelo o tipo de modernidad en América Latina.

Por un lado, cabe la redefinición de la modernidad desde una perspectiva sociológica. Retomando diversas formulaciones, la modernidad se nos aparece sociológicamente como la afirmación problemática en una sociedad de los sujetos en una sociedad determinada. Y estos, individual o colectivamente, se constituyen no solo desde la racionalidad emancipadora o instrumental, sino también desde la subjetividad, ya sea en forma de pulsiones, afectividad o de identidades, y la memoria, ya sea como tradición o como memoria histórica. Los modelos de modernidad siempre incorporan estas diversas dimensiones y vertientes y se diferencian en el modo como las interrelacionan y en el predominio que se establece entre ellas.

Por otro lado, en el caso de América Latina, como bien lo han formulado algunos, cabe hablar del desgarro original y fundador del «encuentro» —eufemismo de colonización— entre dos mundos. A la distancia matricial propia de toda modernidad, en cualquiera de sus matrices, se superpone, amalgama, hibrida otra distancia: la de dos mundos con modelos de modernidad distintos, donde uno se impone y domina sobre el otro, pero que, a su vez, se entremezclan de forma desgarrada. Es a partir de esta doble distancia matricial que puede hablarse de modelos de modernidad, a la vez asociados y en pugna, sin caer en eurocentrismos o en la suposición de modernizaciones unilineales. Las transformaciones de los años noventa y de los dos mil en América Latina, especialmente la explosión de identidades étnicas, de género y regionales, enfrentadas a la modernidad neoliberal que se desarrolla al mismo tiempo, dan cuenta de la lucha entre modelos de modernidad.

El énfasis en la constitución de sujetos, propio, según Martuccelli, de la matriz de la condición, está presente en las ciencias sociales y en la sociología de y sobre América Latina. No es por casualidad que desde la vertiente más

occidental, o si se quiere la matriz de la diferenciación, Germani ya hablara de lo nacional popular y que el populismo fuera considerado un objeto fundamental del análisis sociológico. Se trataba de la constitución de un sujeto que era a la vez político y social y que se conformaba, ya fuera a través del liderazgo personal o de las subculturas partidarias con orientaciones culturales mesocráticas y populares, en torno al desarrollo y la construcción de la comunidad nacional. El predominio simbólico de este sujeto no significó, sin embargo, la pérdida del poder de los actores dominantes desde el siglo XIX ni el término de las exclusiones de vastos sectores, principalmente étnicas, campesinas o de género, entre otras. La modernidad latinoamericana, sin dejar de ser capitalista dependiente, fue una modernidad nacional popular, expresada bellamente en el título en francés de la obra de Touraine *La Parole et la Sang*, «La palabra y la sangre» (*Política y sociedad* en la traducción al castellano), de quien Martuccelli fue discípulo.

Ya sabemos y vivimos la historia. Esa modernidad entró en crisis y fue avasallada por los autoritarismos y dictaduras militares en varios países. Los procesos de democratización que le siguieron, en el contexto de la imposición de modelos neoliberales más o menos radicales, no lograron reconstituir a los sujetos de un nuevo modelo. Y eso está en el origen de los movimientos sociales, inaugurados por el de Chiapas en 1994, pero que atraviesan toda la región y las dos últimas décadas, afectando gobiernos, partidos, aparatos mediáticos, formas de convivencia y representación. Tales movimientos y demandas sociales reclaman una nueva relación entre Estado y sociedad —con expresiones tan importantes, aunque no exentas de problemas, como la del Estado plurinacional, la noción del buen vivir o la democracia participativa o comunitaria— y un nuevo modelo de modernidad en que las voces acalladas en las modernidades o intentos de modernidades previos se hacen presentes.

El libro de Martuccelli no entra en el análisis de los modelos de modernidad porque, como hemos dicho, no busca una nueva sociología de la modernidad, sino que pretende dar cuenta de las grandes matrices analíticas y sus principales autores. Resta esperar que Martuccelli nos dé su visión sistemática de su propia sociología de la modernidad, para lo cual cuenta no solo con el antecedente de esta obra, sino también con una larga y fructífera trayectoria de investigación sobre diversos aspectos específicos de la sociedad moderna y de otros modelos de modernidad, entre ellos el latinoamericano.

Manuel Antonio Garretón